

FRAY JUNIPERO SERRA, PACIFICADOR DEL MAR DEL SUR

Por

JUAN ANTONIO VIGNA

"...esas naciones me parecen, pues solamente bárbaras, en el sentido de que en ellas ha dominado escasamente la huella del espíritu humano, y por que permanecen todavía en los confines de su ingenuidad primitiva... las palabras mismas que significan la mentira, la traición, el disimulo, la avaricia, la envidia, la detracción, el perdón, les son desconocidos ¡Cuán distante hallaría Platón la república que imaginó de la perfección de estos pueblos! Hombres son estos que salen de las manos de los dioses. (Séneca, Epist. 90).

Miguel de Montaigne "ENSAYOS SELECTOS"
Cap. "de los Canibales" pág. 16
Edit. GEDAL, Buenos Aires, 1969.

Entre las primeras órdenes religiosas que llegaron a América figuran las franciscanas, pioneras incansables que caminaron la tierra americana en todas sus latitudes y marcaron con características indelebles los paisajes rudos de su geografía a la par que llevaron su inquebrantable fe a las distintas culturas que hallaron en sus largos siglos de predicación.

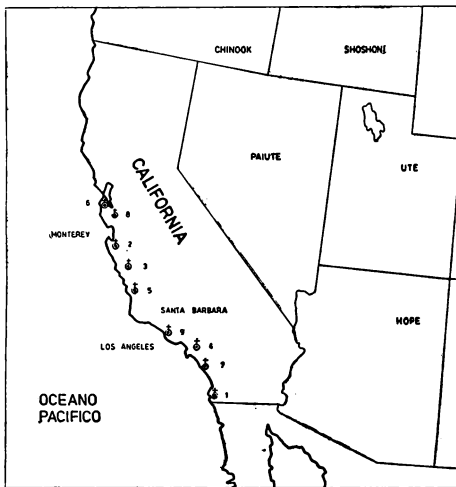
El amor a la naturaleza de San Francisco de Asis, fundador de la orden, se prolonga en el espíritu de este mallorquín que se traiza un destino misionero desgajado de las inquietudes del Siglo XVIII en que las implicancias de los avances tecnológicos producen fundamentales cambios que desprecia en aras de su meta: civilizar y pacificar en las vastas zonas que se presentan vírgenes al contexto del mundo.

Nueve misiones en la alta California hablan de ese afán de Fray Junípero Serra. Nueve misiones que hoy son ciudades populosas y progresistas del S.E. de los EE.UU.

Muchos nombres de conquistadores españoles se vinculan con la exploración del sur del actual EE.UU., que la recorrieron desde Carolina del Sur hasta California en busca de quiméricas fortunas, tierras-regiones de tanta grandiosidad y riqueza que rivalizaron con México y aún muchos de ellos como Juan Ponce de León, descubridor de La Florida, para poseer la fuente de la eterna juventud. No fue ajeno tampoco a las ideas de estos hombres, la creencia de encontrar el tan deseado estrecho de Amián que atravesaba según las referencias obtenidas, el país de este a oeste y tener allí una fácil comunicación con las islas de las especias. Pánfilo de Narváez (1527) desembarcó en La Florida, descubrió la desembocadura del Mississippi y naufragó en Texas donde murió, quedando tres españoles, entre ellos Alvar Núñez Cabeza de Vaca, futuro segundo Adelantado del Río de la Plata y un negro, Esteban, que después de fatigosas marchas durante seis años llegaron a México y "hablaron de unas Vacas Jorobadas salvajes que cubrían las llanuras hasta donde podía alcanzar la vista" y de unas ciudades con paredes incrustadas de esmeraldas, de las cuales habían oído hablar, la gente creyó con más facilidad en la existencia de aquellas "7 ciudades de CIBOLA" que en la de los búfalos (1).

¿Qué no podía hacer la fantasía y la imaginación en hombres tan valientes como codiciosos, capaces de las más heroicas hazañas, temerosos y temidos, ávidos de fortuna y gloria? No escaparon a ello ni las altas autoridades del Virreynato de La Nueva España. América es una quimera, un ideal; a esa tierra que sin conocerla no escaparon a su influjo humanistas como Tomás Moro en su UTOPIA (1516); Miguel de Montaigne en ENSAYOS, Cap. "Caníbales" y "Coches"

(1) MORISON, Samuel Eliot y COMMAGER, Henry Steele; Historia de los Estados Unidos de Norte América. Tomo I, Conquista de un Continente, pp. 34 a 36; F. C. E. México 1951.



LAS MISIONES EN CALIFORNIA

FUNDADOR:
PADRE JUPINERO SERRA

- | | | |
|---|-------------------------|--------|
| 1 | — San Diego de Alcalá | (1769) |
| 2 | — San Carlos Borromeo | (1770) |
| 3 | — San Antonio de Padua | (1771) |
| 4 | — San Gabriel Arcángel | (1771) |
| 5 | — San Luis Obispo | (1772) |
| 6 | — San Francisco de Asís | (1776) |
| 7 | — San Juan Capistrano | (1776) |
| 8 | — Santa Clara de Asís | (1777) |
| 9 | — San Buenaventura | (1782) |

Fuente: *American Revolution - Bicentennial Map*

(1589); William Shakespeare en LA TEMPESTAD (1611), y el filósofo Voltaire en EL DORADO (1759), cada uno de ellos al igual que Platón en TIMEO (desp. de 387 aJC), idealizaron en ella una sociedad tipo, sin egoísmos ni enfermedades, donde la felicidad imperara por siempre, o como soñara Francisco Bacon en su "NUEVA ATLANTIDA" (1621), que fuera un campo perfecto para el progreso de las ciencias.

Otra era la realidad de aquellos que la conocieron y la surcaron, los grandes aventureros que creyeron poseerla, y los grandes caminantes que se asombraron de su tierra y de sus habitantes tan distintos de ellos físicamente, pero tan orgullosos, como ásperos en impedir y obstaculizar la llegada de aquellos hombres barbados a quienes presumieron dioses y pusieron a prueba la verdad de su inmortalidad en violentas luchas.

En 1539, el Virrey de Nueva España Don Antonio de Mendoza (1535-1550), envió a tan fantaseada región, al franciscano Fray Marcos acompañado por el negro Esteban, fiel servidor de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, para buscar las fabulosas "7 ciudades de Cibola". Sólo descubrieron el origen de la leyenda que contaban los pueblos Zuñi y así lo relató en un informe al Virrey, el citado franciscano. Esa región fue llamada posteriormente Nueva México. La imaginación popular distorsionó tanto el relato, que convirtió la leyenda en una falseada realidad, tanto que el mismo Virrey envió hacia esa región a Francisco Vázquez Coronado, con un fuerte contingente, reforzado por una flota que entraba por el golfo de California. En 1540, un lugarteniente de Vázquez Coronado, descubría el Gran Cañón, mientras el jefe de la expedición marchaba hacia el Este, atravesaba Texas y Kansas, ahogado por las versiones de las legendarias ciudades, que lo hicieron regresar desalentado a México. No escapa tampoco a la su gestión de estas leyendas, el Capitán Hernando de Soto, quien colaborara con Francisco Pizarro en la conquista del Perú, el único amigo del Inca Atao Huallpa a quien acompañó en su encierro y a quien lloró desconsolado cuando lo ejecutaron. y

uno de los pocos que se atrevió a censurar el asesinato al mismo Pizarro, quien hábilmente lo había alejado hacia Cajamarca para controlar una supuesta conspiración de Curacas que allí se preparaba contra los españoles, Hernando de Soto, compañero de armas de Pizarro en la Conquista del Perú, obtuvo de Carlos I en 1541 una concesión de tierras en La Florida, quedando allí algunos meses, para surcar luego el río Mississippi hasta cerca de la actual ciudad de Memphis, atravesó el banco del Oeste, pasó el invierno en lo que hoy es Fort Smith, en Arkansas, para regresar nuevamente al Mississippi donde murió. El resto de la expedición descendió por el mencionado río, llegaron a la ciudad de Tampico tras cuatro años de interminables aventuras y poca prosperidad.

En el siglo XVII, Juan de Oñate tomó posesión de todos estos territorios, a nombre de la Corona española sometiendo a los indios Pueblo, colonizando la región, llamada Nueva México y fundando en 1604 la ciudad de Santa Fe.

Pero estos antecedentes que jalonan y marcan la primera etapa de la conquista y colonización del S.E. de los EE.UU. sólo iba a consolidarse merced a la voluntad y espíritu salvacionista de un humilde fraile franciscano auto llamado Junípero Serra.

Había nacido Miguel José Serra y Ferrer en el pueblo de Petra, isla de Mallarco el 24 de noviembre de 1713. Fue cuarto hijo del matrimonio de Don Antonio Serra y Margarita Ferrer. Su casa natal, transformada hoy en Museo Nacional, está situada en el número 6 de la calle de Barracar Alta, donde también se encuentra el monumento al misionero (2).

Su siglo, ya que vivió 71 años, fue contemporáneo de eminentes personalidades que ocuparon todo el campo vasto del pensamiento humano, como Montesquieu, David Hume, Juan Jacobo Rousseau, Adam Smith, Manuel Kant, Carlos Linneo, Cristóbal Gluck, Jorge Luis Leclerc de Buffon, Antonio de

(2) GONZÁLEZ RUÍZ, F., *De la Florida a San Francisco*; Los Exploradores españoles en los Estados Unidos, Cp. XX. En la isla natal, Junípero sueña. pp. 355, Editorial Ibero Americana, Buenos Aires, 1949.

Ulloa, que completa Fray Junípero Serra con su fe y firmeza espiritual de colonizar la leyenda.

Reina por entonces en España, la Casa de los Borbones con su primer representante Felipe V y culmina su vida bajo Carlos III, el más hábil e inteligente representante de esa dinastía, y de quien dependió con sus ministros todās las medidas que hicieron posible la ocupación misional de la legendaria Alta California. "...pero la medida más dura y más grave del reinado de Carlos III, fue la aplicación de los bienes de los jesuitas a la Corona... No hubo, como hemos hecho notar al principio, diferencias en la doctrina, ni luchas encarnizadas entre sectores de diversas religiones, ni triunfo de un partido sobre otro; fue una reforma puramente social y financiera, que quitó a la Corporación su poca o mucha influencia en la política y aplicó sus bienes al Tesoro Público..."⁽³⁾.

En Francia, Luis XV y Luis XVI; en Austria, María Teresa; en Prusia, Federico II; en Rusia, Catalina III La Grande; en Inglaterra, Jorge II; en Portugal, Jose I.

Tal fue el esplendoroso marco de su siglo, con sus grandes crisis y contradicciones hacia un mundo nuevo que enriqueció el pensamiento humano: música, pintura, filosofía, química, física, ciencias naturales y la técnica del maquinismo con principios revolucionarios.

Pero sigamos con nuestro personaje, el humilde hijo de agricultores mallorquines. El 14 de setiembre de 1730, a los 17 años, entró en la orden franciscana, un año después pronunció sus votos. Allí cambió su nombre Miguel José por el de Junípero, humilde servidor éste, del fundador de la orden: San Francisco de Asis. Estudió Filosofía y Teología y toda la hagiografía de los mártires cristianos y especialmente de aquellos que dejaron su vida y obra en las nuevas Colonias His-

⁽³⁾ PAYNO Y FLORES. Manuel, *La Reforma social en España y México*. Apuntes históricos y principales leyes sobre desamortización de bienes eclesiásticos, pp. 16 y 17. Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.

panoamericanas. Allí plasmó su vocación, su deseo imposter-gable de seguir el paso de sus antecesores, de evangelizar con la bondad de San Francisco Solano, Fray Antonio de Montesinos y el inolvidable "Padre de las Indias", Fray Bartolomé de las Casas (1475-1566).

Nada ni nadie pudo torcer su voluntad. El 13 de abril de 1749, a los 36 años de edad, sale de su ciudad natal del puerto de Palma de Mallorca rumbo a Málaga y Cádiz.

El 28 de agosto, desde ese puerto, en el bajel "Villasoto", hacia México, destinado por sus superiores al Colegio de San Fernando. Noventa y nueve días duró el viaje, donde llegó el 7 de diciembre a Veracruz, acompañado por 21 hermanos de la Orden, entre quienes figuraba Fray Francisco Palau, su biógrafo (4), Juan Crespi, etc.

Desde Veracruz, a pie en 32 días de marcha en 100 in-terminables leguas y el 1º de enero de 1750 arriba a la ciu-dad de México. Allí queda seis meses, intraquilo buscando su destino. Consigue ser enviado a la misión de Jalpan, en la Sierra Gorda, 30 leguas de la ciudad, zona inhóspita, habitada por los indios Pame, que aunque rodeados de pueblos cris-tianos aun no habían podido ser instruidos en la Fe. Hasta 1759 permanece entre los Pame, aprende su idioma. Los 300 pesos anuales que recibía cada misionero por su trabajo, lo invirtió en la enseñanza de la agricultura y cría de ganado.

De 1759 a 1767, su nerviosa figura fue vista constante-mente por los cuatro departamentos del arzobispado mexicano, caminando y predicando; allí donde se lo necesitaba estaba presente infatigable; su espíritu observador, su elocuencia, su humildad y su carisma hicieron de lo imposible una realidad. Fueron 9 años de continuas visitas a QUERETALOS, MEXI-CO, y SIERRA GORDA.

(4) PALAU, Fray Francisco, *Relación Histórica de la vida apostólica y tareas del venerable padre Fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California Septentrional y nuevos de Monterrey, México. 1787.*

Entre el 2 de abril y el 14 de julio de 1767, se produce la expulsión de los jesuitas de España y América e igual suerte corrió el orden en Portugal y Francia. Carlos II por Real Cédula confiere a los franciscanos las Misiones de la Baja California y de allí ocupar la Alta California en el actual territorio de los EE.UU. Sin dilación se dirige en una embarcación a las misiones abandonadas y toda su conducta y decisión hace olvidar a los antiguos predicadores. Es esta una región virgen y poco habitada, encantadora por su salvaje belleza de desiertos y montañas, distribuida en una tierra larga que alcanza los 1200 km que sobresalen de México con un apéndice inserto. Ya en 1765 el Rey ordenaba a José de Gálvez, como Visitador General de Nueva España, un informe detallado de la zona, para un mejor conocimiento geográfico de ese territorio, medida que se extendió a otras regiones de América, en un afán revitalizador y con un espíritu propio del siglo de las luces. Gobernaba por entonces el Virreynato, Don Joaquín de Monserrat, Marqués de Cruillas (1760-1766). La llegada del Visitador fue bien recibida por el Virrey y ambos paralizaron incursiones inglesas con éxito, tanto que en Texas la Ciudad de Galveston impuesta en su homenaje hace imperecedera la recia y enérgica figura de Don José de Gálvez. A Monserrat, le sucede en el gobierno el Marqués Don Carlos Francisco de Croix (1766-1771).

Después de hacer embarcar a los jesuitas en el puerto de Veracruz rumbo a Córcega, José de Galvez da la orden de ocupación de las misiones abandonadas a los franciscanos de Querétaro y Jalisco hacia Sonora y a las de San Fernando donde se encontraba Fray Junípero Serra.

Fray Junípero Serra se embarca en el paquebote "Purísima Concepción", arribando el 2 de abril de 1768, con 12 a 16 misioneros a la rada de Loreto, hacia su nuevo destino: La Baja California.

"...la venida de los primeros religiosos franciscanos, que llamaron en aquellos tiempos los doce apóstoles, fue un su-

ceso notable. Llegaron todos ellos sin más equipaje que los hábitos que traían puestos; hicieron su camino a pie, sin armas, sin escolta, ni aparato... los doce frailes se distribuyeron en las provincias más pobladas: unos se radicaron en TLAXALA, otros en CHOLULA, otros en MEXICO y otros en el territorio que formaba el antiguo imperio TEXCOCANO, e inmediatamente comenzaron a levantar templos, a establecer escuelas, a enseñar a los indígenas, no sólo la práctica de unas costumbres más suaves y civilizadas, sino también la lectura, la música y las artes y los oficios que se ignoraban en el país. no obstante el grado de adelanto a que habían llegado los dos reinos más poderosos de ANAHUAC... ¿Quién no se llena de admiración al leer las narraciones, casi fabulosas y de los trabajos y peligros de Kino, de Maciel y de Fray Junípero Serra...” (5).

Siete días después, el 9 de abril de 1768, salía el visitador desde México a inspeccionar el funcionamiento de las Misiones, recibiendo en el camino una orden del Rey para hacer frente a una posible incursión hacia California por parte de los Rusos.

Su plan consistía en fortificar Monterrey e impedir el supuesto desembarco. La fama de predicador y organizador de Fray Junípero Serra no era ajena a los conocimientos del Visitador, quién en su patético mensaje lo manda llamar diciéndole “El Rey os necesita. Venid enseñada; vamos a fundar unas misiones” y en otra carta “Apresuraos, os lo ruego, Reverendísimo Padre... amadísimo señor, digno de toda mi beneración, aquí hallareis mesa y mantel. En mi casa estaréis en la Vuestra, y no os demoréis en el camino; venid derecho, hemos de hablar largo y tendido de todo...” (6).

El 29 de octubre de 1768, llega Fray Junípero Serra al campamento del Visitador en Santa Ana (Baja California), y

(5) PAYNO Y FLORES, Manuel, op. cit.

(6) E. VALENTÍN DE PEDRO, *Temor de una invasión Rusa a Norte América y fundación de California por Fray Junípero Serra*, La Prensa, Secc. 2ª, Bs. Aires, 26 de febrero de 1961.

allí ambos, elaboran el plan de penetración en la Alta California, entrada que sería pacífica, defensiva para establecer 10 (diez) misiones.

“El 9 de enero de 1769 se hace a la vela en el puerto de La Paz la nave “San Carlos”, sucesivamente la “San Antonio” y la “San José”. Portolá, mandando la expedición de tierra, parte el 9 de marzo; unos días después lo hace Fray Junípero Serra, que se une a las expediciones en Nuestra Señora de los Angeles. El 14 de mayo funda Serra la Misión de San Fernando de VELLICARA en la “Frontera de la Gentilidad” y el 1º de julio llega al Puerto de San Diego y funda esta Misión el día 16” (?). No descansó nunca y caminó siempre. Desdeñó la comodidad del viaje por mar. No fueron obstáculos su asma ni sus heridas ulceradas. “...tiene una llaga en la pierna que no sanará jamás y que le sirve de dulcísimo acicate y recorre sobrepujando su dolor físico las 900 millas que separan La Paz de la Misión de San Francisco. Su férrea voluntad se impone a la dolencia. Al cabo de dilatado y trabajoso viaje, arriba la expedición a VELLICARA, aldea que es frontera de la creencia cristiana, más allá está el conjunto desconocido, interminable, dominado por el indio. En nombre del monarca Carlos III, toma el 14 de mayo posesión de aquel suelo...” (8).

Allí quedaron formadas a partir de 1769, las nueve misiones:

- 1) San Diego de Alcalá, el 16 de julio de 1769.
- 2) San Carlos Borromeo, el 3 de junio de 1770.
- 3) San Antonio de Padua, el 14 de julio de 1771.
- 4) San Gabriel Arcángel, el 8 de setiembre de 1771.
- 5) San Luis Obispo, el 1º de setiembre de 1772.

(?) CASAS, Augusto, Fray Junípero Serra *El Apóstol de California*, Luis Minalle, Editor - Barcelona 1949 - Bca. de la Basílica de San Francisco de Buenos Aires.

(8) BALLESTER O'RYAN, Eusebio, *Fray Junípero Serra, fundador de San Francisco de California*, La Nación 16 de mayo de 1954.

- 6) San Francisco de Asis, el 5 ó 9 de octubre de 1776. Este puerto había sido descubierto en 1603, por el Almirante Don Sebastián Vizcaíno.
- 7) San Juan Capistrano, el 1º de noviembre de 1776.
- 8) Santa Clara de Asis, el 18 de noviembre de 1777.
- 9) San Buenaventura, el 31 de marzo de 1782 (°).

Pintorescas aldeas, con Escuelas de Artes y Oficios. Todo aquello que creyó útil para esos pueblos que integraban ya el vasto imperio colonial de Carlos III.

En 1891 le fue erigido un monumento en el lugar donde desembarcó y otro donde ofreció su primera misa.

Según Raymond Carter (10), "California era un hormiguero de indios. Su número llegaba tal vez a 100.000, lo que daba una densidad aplastante de un indio por milla cuadrada. Por esta razón o por otra, California era un país de miseria.

La Agricultura era desconocida, la caza insignificante y la actividad humana se limitaba a extirpar raíces y a cosechar frutos silvestres. La espiga de California India era la bellota, con que las mujeres hacían una harina que cocían sumergiendo piedras enrojecidas al fuego en una calabaza de costería. En la meseta interior, entre Sierra Nevada y las Rocosas, los indios de existencia eran más primitivos aún. La habitación desaparecía y el hombre vivía sobre la tierra, entre insectos, reptiles y gusanos".

"...en los anales del género humano no se encuentra otra conquista semejante. En el curso de una generación adquirieron los españoles más territorios que el que conquistó Roma por espacio de cinco siglos" (11).

El 6 de febrero de 1773 llega Serra a México. El 13 de marzo fecha de su famosa "Representación sobre la conquista

(°) American Revolution Bicentennial Map. USA 1976.

(10) Europa a la Conquista de América, 1ª parte Los Indios, pág. 17, Edit. Zig-Zag. Sgo. de Chile, 1959.

(11) MORRISON, Samuel Eliot y COMMAGER, Henry Steele, op. cit.

temporal y espiritual de la Alta California". El 14 de mayo presenta Juan J. de Echeveste el Reglamento para el gobierno de los nuevos poblados. Por el mes de setiembre regresa el fundador a California.

"El 2 de junio de 1783 enferma gravemente de una fluxión de pecho. El 4 de mayo de 1784 visita nuevamente San Francisco y días después Santa Clara. El 19 de agosto se agudiza su dolencia y nueve días después fallece en su humilde aldea de San Carlos de Monterrey" (12).

Esa fue la tierra inhóspita y peligrosa que recreó el sueño de un civilizador. Fray Junípero Serra la hizo realidad con la fe de los fuertes y el tesón de los elegidos. Su acción permitió introducir en la Alta California, la concepción humanista y pacificadora del misionero del Mar del Sur. No sin razón dice Valentín de Pedro (13). "...cuando en 1927, bajo la presidencia de Calvin Coolidge al Congreso Norteamericano acordó reunir en el Capitolio de Washington a los Padres y Fundadores de la Nación, entre ellos colocó a Fray Junípero Serra. Sobrē el zócalo de mármol, en el cual se levanta la estatua del insigne pacificador mallorquín, su nombre en letras de oro y plata y esta inscripción no más: "CALIFORNIA".

(12) CASAS, Augusto, op. cit.

(13) Op. cit.